

Canarias en José Martí

Por Dra. María Caridad Pacheco González

José Martí, Héroe Nacional de Cuba y uno de los ilustres pensadores americanos de la segunda mitad del siglo XIX, basó esencialmente toda su acción a favor de la liberación nacional y continental y de la transformación social de su pueblo, en principios éticos que le permitieron convocar a una guerra sin odios y con gran respeto y simpatía hacia los pueblos de la Metrópoli que se proponía combatir. Así quedó recogido en los principales documentos programáticos de la Revolución independentista que él organizó, como fueron el *Manifiesto de Montecristi* y las *Bases del Partido Revolucionario Cubano*.

Hijo de valenciano y de isleño de Canarias, tomó conciencia muy temprano de aquella España culturalmente mestiza y popular que pudo valorar en su propio medio familiar, lo que le permitió vislumbrar que, dentro de la sociedad española decimonónica, existía una masa de españoles no identificada con la política colonial, que por afinidad, intereses comunes e historia podía prestar su contribución a la lucha emancipatoria del pueblo cubano. Estos eran –según Martí– el “andaluz descontento”, el “isleño oprimido”, el “gallego liberal” y el “catalán independiente”. A ellos les dijo: “¡somos hombres, además de cubanos, y peleamos por el decoro y la felicidad de los hombres!”¹

Además de la situación económica, política y social que caracteriza a la colonia y que ha de marcar su infancia y adolescencia, la influencia más directa en el ámbito de la lucha social, fue la de su hogar humilde. En más de una ocasión el patriota cubano proclamó la humildad de su origen: “Pues mi padre, Sres, fue un soldado; pues mi madre, Sres, aunque por su heroica entereza y clarísimo juicio, la tenga yo por más que princesa y más que reina, es una mujer humilde”² y enfatizó el rol de sus padres en su formación humana: “¿Y de quién aprendí yo mi entereza y mi rebeldía, o de quién pude heredarlas, sino de mi padre y de mi madre?”³, señalaría con justicia. Como ha señalado muy certeramente Fina García Marruz, el amor de Martí por “los pobres de la tierra” empezó en el hogar de sus padres.

Al margen de los sentimientos y de algunas características físicas que un biógrafo le señaló como “derivaciones de lo guanche”⁴, el conocimiento acerca del archipiélago canario le viene a Martí por haber estado probablemente en las “afortunadas” cuando, camino a Valencia en 1857, el buque en que viajaba hizo una breve escala en Tenerife⁵, y por la relación

¹ José Martí: Discurso en conmemoración del 10 de octubre de 1868, *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 4, p. 243(1889) [En lo sucesivo, las referencias de textos de Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales OC, y por ello solo se indicarán tomo y paginación]

² José Martí: Fragmentos, OC, t.22, p. 17 (sin fecha)

³ José Martí: Carta a la madre, OC, t.20, p.458 (1894)

⁴ Jorge Mañach. *Martí el Apóstol*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990, p.16

⁵ Según nuevos hallazgos de la investigadora Olivia América Cano Castro, no se descarta que Martí a los 6 años de edad residiera junto a su familia en Santa Cruz de Tenerife, ya que en el Archivo Histórico de aquella isla apareció un documento firmado por el alcalde de la localidad que certifica la permanencia de D. Mariano Martí, natural de Valencia, como vecino de esa villa en 1959 (Olivia Cano Castro. “Presencia de Martí en Tenerife...¿mito o realidad?”. Trabajo inédito).

íntima que sostiene con la madre, quien es lectora y crítica de sus primeras obras literarias.

Es muy sugerente el hecho de que Martí siempre asociara a su madre con la valentía, la entereza, el clarísimo juicio. Ella, que rompiendo los cánones de la época había aprendido a leer y a escribir a espaldas de la autoridad paterna, redacta las cartas dirigidas a la más alta autoridad del país, para solicitar la libertad del hijo condenado a una larga pena de cárcel por infidencia. Mucho se ha especulado de dónde le venía al famoso escritor su interés y conocimiento de las costumbres e historia de Islas Canarias, y no sería osado asegurar que estos se forjaron en la relación íntima que lo unió a su madre, Doña Leonor Pérez.

Esta relación quizás haya inspirado algunos de sus relatos y apuntes. Tal es el caso de “Un juego nuevo y otros viejos”, aparecido en la revista *La Edad de Oro*, que publicó para los niños de América, y en el que describe y alaba algunas tradiciones isleñas y hace alusión a la enseñanza de la lucha canaria en las escuelas.

La madre, quien se quejó en más de una ocasión por su intransigente lucha anticolonialista, que ponía en riesgo su vida y restaba seguridad y bienestar a la familia, ya viuda, viajó en noviembre de 1887 a Nueva York, donde residía el hijo desde 1881, para llevarle un anillo grabado con la palabra CUBA, hecho con un eslabón de la cadena del grillete que llevó en presidio. Con este gesto, daba muestra de su aprobación al destino revolucionario que el primogénito había elegido. Si este hecho no bastara, solo habría que recordar la carta de despedida a la madre, el 25 de marzo de 1895, en vísperas de su incorporación a la guerra, en la que expresa: “¿por qué nací de Ud con una vida que ama el sacrificio?”. Y al final, la convicción de que aún cuando su madre sabía que iría contento y seguro a la lucha, no eran inútiles la verdad y la ternura.⁶

A esa guerra partiría junto a otros muchos cubanos, entre los cuales se destacó un grupo numeroso de combatientes de origen canario. Una Revolución que se hacía “contra la codicia e incapacidad de España”⁷ y contra “el dominio de castas” y “el provecho ilegítimo de pocos”⁸, tenía que contar con la magnífica contribución de los canarios humildes y luchadores, que eran la inmensa mayoría de los radicados en Cuba. De hecho, ya habían realizado aportes sustanciales a la Guerra de los Diez Años (1868-1878), pero la Revolución que se iniciaba en 1895 no solo se proponía alcanzar la ansiada independencia, sino también construir una república en revolución que suprimiera la estructura colonial que sobrevivía en muchas repúblicas latinoamericanas.

Durante muchos años las publicaciones identificadas con los intereses de las clases opresoras en Islas Canarias resaltaban los méritos de aquellos que combatían en el ejército español durante la guerra de independencia, y los valores de la nacionalidad eran utilizados para convencer a la sociedad española y a la opinión pública internacional de que los independentistas cubanos odiaban a España y a sus hijos. Esto se hacía con el propósito de frenar las ansias libertarias tanto en el archipiélago como entre los emigrados.

⁶ José Martí: Carta a la madre. OC, t.20, p.475(1895)

⁷ José Martí: “Nuestras ideas”, OC, t. 1, p. 321(1892)

⁸ José Martí: “Noticias de España”, OC, t. 14, p. 94 (1881)

La historia recoge la participación de canarios a favor de la Metrópoli colonial; tal es el caso que menciona Martí del político, diplomático y periodista Fernando León y Castillo (1842-1918), quien descolló como orador parlamentario, cualidad que alabó el Apóstol, al mismo tiempo que criticó su postura intransigente en relación con el status colonial de Cuba y Puerto Rico. No obstante, estas fuerzas fueron minoritarias porque en las filas del Ejército Libertador, en las del Partido Revolucionario Cubano, y en las de los núcleos clandestinos, actuaron miles de canarios. Si los canarios eran el 41% de los españoles que lucharon junto a los mambises cubanos, y los españoles eran unos 15 mil, hay razón para afirmar que esta participación fue destacada.⁹

En este sentido no puede obviarse que el 83% de los canarios que emigraron durante el siglo XIX, escogieron a Cuba como destino¹⁰. En esta particular preferencia migratoria quizás haya influido la similitud geográfica por la condición de insularidad tanto de Canarias como de Cuba, pero existían otros vínculos históricos y espirituales sin los cuales sería difícil comprender la masiva participación canaria en la guerra del 95.

Martí supo apreciar que la identificación de los emigrantes canarios con el ideal emancipador en Cuba, pasaba no solo por la fuerza y arraigo de las tradiciones familiares, de las cuales él mismo era un claro exponente, sino por el estado de rebeldía del pueblo canario, debido a la situación de penuria económica que padecía y de los obstáculos impuestos por la metrópoli española a su realización nacional.

Pero Martí no solo se refirió a la participación de los canarios en los escenarios más visibles de enfrentamiento entre la Metrópoli y la Colonia. Personalidades isleñas que desplegaron su accionar en otros campos, también motivaron la atención suya, y el caso más destacado fue el del escritor canario Benito Pérez Galdós, a quien quizás pudo conocer en 1874 cuando el famoso novelista visitó Zaragoza para preparar el episodio nacional relacionado con esa ciudad¹¹.

Es necesario apuntar que Martí mostraba en cada ensayo sobre arte y literatura aspectos parciales de un pensamiento integral, en el que la política, la historia, la moral, la estética, por solo mencionar algunos, formaban parte de una unidad creciente y fecundante. A la luz de sus concepciones, de ese pensamiento integral, Martí comprendía en toda su magnitud la misión redentora que correspondía al arte como obra de empresa ético-moral.

Por ello, al resumir sus impresiones acerca de las novelas *Gloria* y *Marianela*, expresa que no eran ni inútiles ni falsas (recuérdese que en la carta de despedida a la madre, dice que no son inútiles la verdad y la ternura), porque para él los éticos y morales eran valores de más marcada trascendencia que los estrictamente estilísticos y literarios y por eso califica estas novelas de "obras benéficas". Es significativo que resaltara justamente en estas creaciones el tema ético: en *Gloria*, se destaca la intransigencia religiosa y en *Marianela*, los problemas

⁹ Ver. Manuel de Paz Sánchez y Octavio Rodríguez. "Presencia canaria en las filas del ejército mambí"(inédito) y Alfredo Martín Fadrags. "Un canario-cubano que luchó por la independencia de Cuba" (inédito).

¹⁰ Jesús Guancho. *Los procesos etnoculturales en Cuba*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1983, p.37.

¹¹ Manuel García Guatas. *La Zaragoza de José Martí*. Institución "Fernando El Católico", Zaragoza, 1999, p. 135.

sociales que sufren los obreros. En la última de las novelas mencionadas, el personaje de Florentina llega a expresar:

“[...] Soy partidaria de que haya reparto, de que los ricos den a los pobres todo lo que tengan de sobra [...] ¿Por qué esta pobre huérfana ha de estar descalza y yo no?”

La idea de humanitarismo filantrópico que se expresa en este fragmento, hace recordar el ideal de justicia social, presente en ese clásico de la literatura infantil que es “Los zapaticos de rosa”, escrito por Martí en la revista *La Edad de Oro*, que de algún modo enseña que ante la falta de equidad y la miseria extrema, es necesario anteponer la solidaridad humana.

Otros acercamientos de Martí a la obra de Galdós se encuentran en trabajos de diverso carácter que escribió en diferentes momentos de su vida. En algunos se centra en el lenguaje, en otros atiende el curso de la historia y de los personajes. Tal es el caso de la novela *El amigo Manso*, obra que debió estudiar con esmero en tanto aparecen en ella varios personajes cubanos. Precisamente sobre el tratamiento que da a estos en el contexto de la novela, Martí dedica algunas anotaciones en sus “Fragmentos”, donde apunta:

“[...] Si el novelista quiso tipos, ¿por qué buscarlos entre las excepciones? A nosotros que tenemos a América por nuestra, no nos da mucho que Pérez Galdós, tan glorioso y nuevo en aquello que conocemos se muestre de aquella ignorancia de n/ cosas [...]”¹²

Es fácil comprender el hecho de que, siendo Martí un pensador político y un predicador de los derechos de la mujer como parte consustancial de su condición de luchador por la justicia y la Revolución Cubana, no recepcionara en forma entusiasta el personaje de la cubana en *El amigo Manso*, caracterizada en la novela por su rusticidad y falta de modales, en cuyo hogar predominaba el desorden y la anarquía. Había que añadir que Martí alentaba criterios estéticos no realistas, y no olvidemos que Benito Pérez Galdós es uno de los grandes autores realistas del siglo XIX. Martí fue iniciador del modernismo y en este sentido hay que valorar algunos de sus comentarios sobre la narrativa realista.

No obstante, aproximadamente durante el mismo período en que se refiere a la novela antes mencionada, valora a Benito Pérez Galdós como un literato minucioso, trabajador y patético, hijo no de los libros sino de la naturaleza,¹³ lo cual hace pensar que, realmente, Martí pudo apreciar en la obra total del prolífico escritor canario un alma sangrante.

El pueblo canario, solidario y humilde, que Martí conoció en el seno del hogar y la emigración, estuvo en el centro de sus meditaciones y esperanzas, y fue fuente y raíz de su formación humana. Por ello el pensamiento del Héroe Nacional de Cuba es simiente y forja de los perdurables arraigos de la hermandad que unen a los pueblos de Cuba y de Canarias.

¹² José Martí, op. cit., t. 22, p. 21, 22 (e/ 1885 y 1895).

¹³ Ver José Martí, op. cit., t. 10, p. 132 (1884).